

Cauce

ORGANO DE LA IZQUIERDA SOCIALISTA

AÑO I

Buenos Aires, Octubre de 1933

Núm. 2

Revolución Social o Fascismo

I. — LITERATURA Y REALIDAD

Comprendemos nuestra responsabilidad. Nadie tiene derecho a criticar un método de lucha, proponiendo otro, o, por lo menos, diciendo de la necesidad urgentísima de irse preparando para otro, sin demostrarlo. Es lo que se hará.

No recurriremos a citas de autores revolucionarios. Nos basta la interpretación llana y sencilla de la realidad y nos gustaría que, en esa misma forma, intentasen rebatir nuestros argumentos los que creen posible detener al fascismo con frases y llegar a la economía socialista con buena voluntad de pacíficos burgueses. En este caso, más que obligación nuestra, es de los compañeros que nos aseguran una salvación y un socialismo mesiánico, es de ellos obligación el convencernos de nuestro error, si él existiera. Pero, mientras sigan éstos hablando como los socialistas alemanes o austriacos, culpables conscientes de su derrota, y nosotros como de los tantos que en Alemania y en todo el mundo gritan a tiempo el peligro amenazante, nos quedaremos por necesidad donde ideológicamente estamos: en la izquierda socialista, marxista y revolucionaria.

Repudiamos — y no es ésta la primera vez — el revolucionarismo teórico, verbal y literario. Sabemos que muchos lo son, pero nosotros no aspiramos a tan triste papel. No queremos caer en el vicio doctrinarista; vamos a la acción. El doctrinarismo fué un mal del mismo socialismo revisionista, contagiado con el intelectualismo desorbitado de buena parte del siglo XIX y del actual. Eso queda para las mentalidades liberaloides de los socialistas individuales, leguleyos y reformistas.

Nosotros sabemos el valor respectivo de la teoría y la acción, simplificando la primera y yendo al enenrente de la segunda. Conocemos la importancia de las organizaciones de los trabajadores así como los factores sentimentales y psicológicos que mueven a las masas, por último, en pro de sus ne-

CONCRETEMOS

cesidades inmediatas. Conocemos la importancia del factor hombre en las luchas sociales, porque el hombre, influenciado por las necesidades inmediatas de su medio y su época, es el que, en definitiva, de acuerdo a esas solicitudes imperiosas y de acuerdo también a su temperamento, mentalidad, conciencia, hace su propia historia. Conocemos lo que en esas luchas sociales corresponde respectivamente a la masa y a sus núcleos directores. Conocemos el arrastre irresistible de las revoluciones en el ánimo de los que tienen algo que mejorar y no se nos escapa que un lenguaje y una decisión revolucionarias serían la salvación del socialismo internacional, caído, evidentemente, en algo desanimado que no puede negarse. Y tanto lo es, que, donde el socialismo no se convence de esa

verdad, las masas son arrastradas por el fascismo merced a las demagógicas ilusiones que alcanza a los trabajadores por culpa exclusiva del socialismo astutado de que el momento de ser anunciada "revolución social" haya verdaderamente llegado. Una masa en estado de revolución si va al fascismo es porque el socialismo la rechaza.

Precisamos capacitarnos para llegar a las masas necesitadas, con fórmulas sencillas de mejoramiento y no complicadas confesiones de gabinete; precisamos revolucionarios auténticos; precisamos técnicos de la economía, la industria y el trabajo nacional, y no repetidores de Alberdi, Sarmiento y Echeverría, que, si algo hicieron por el país, fué por su originalidad o por su conocimiento de las necesidades de la

Cauce, órgano de la izquierda socialista

Esta publicación concreta un movimiento y un sentido dentro del Socialismo. Define una posición, la de un numeroso grupo de militantes activos en las luchas sociales del país, y pretende, ser vehículo de difusión de ideas en las masas obreras donde aún tiene profundo sentido la lucha de clases y no ha perdido su valor simbólico la expresión de que los trabajadores tienen un mundo que ganar y solo sus cadenas que perder.

Dentro del movimiento político CAUCE es órgano de los socialistas militantes en el partido Socialista que no creen que todo debe reducirse a vivir una anémica democracia y una libertad constantemente escamoteada. CAUCE es la modesta hojita que, a falta de otra tribuna, permite que la opinión de una buena cantidad de afiliados no quede sin expresarse. Alrededor de CAUCE se ha constituido, sin organización efectiva, sin dirección personal ni de grupo, un fuerte núcleo de camaradas que coinciden en pensamientos y sentimientos, que son ante todo socialistas, que alientan verdadero entusiasmo por el triunfo del socialismo, que crisan sus puños si saben que en alguna parte el socialismo ha sido vencido por la reacción o desfigurado por los que no lo sienten o pretenden darle un sentido circunstancial capaz de transformarlo en sus negación absoluta.

CAUCE se atribuye ser el órgano de la izquierda socialista. Así lo proclamó la masa partidaria al distribuirse el primer número. La expresión "tribuna del pensamiento marxista" fué el aglutinante un poco forzado. Los camaradas no esperaron ni

hora en que actuaron. ¡Y para éstas incursiones de ochenta años hacia atrás se viene sosteniendo el "hoy y aquí"! ¡Si todos queremos trabajar para hoy y para aquí! ¡Para el hoy socialista y el aquí socialista!

II. — LUCHA ANTIFASCISTA ARTIFICIAL

Pero concretemos. El fascismo ya está entre nosotros. ¿Qué se hace contra él? Lo siguiente: Primero, se lo llamó "exótico a nuestra argentina y tradición democrática", como si un marxista — real o supuesto — pudiera considerar exótico, por razones de fronteras, a un movimiento fundado en causas económico-sociales. ¡Exótico! ¡Una monstruosidad! Tan exótico como el marxismo. Después, se dijo: el fascismo no puede venir en un país que derrocó a un tirano en Caseros, olvidándose de que ese mismo pueblo soportó a Urriburu hasta que éste quiso quedarse y que soporta sus sucesores.

Así, se lo "combatió" en nombre de un nacionalismo alarman-te, de un tradicionalismo más propio de un Ugarte que de un socialista, de una hipotética libertad, de una falsa legalidad, de una mentida democracia y, en fin, de un crudo y cerrado espíritu conservador, de orden y de paz. Por supuesto, así no se lo "combatió" en lo más mínimo. ¿Qué le importa al fascismo, y con justicia, la constitución, la ley y la democracia? Una boleta electoral no detiene a un fusil, ni un manifiesto una columna en marcha, ni un "ciudadano" a un "revolucionario". Como un "ideal" no puede competir con una "necesidad".

¡Vamos! ¡Así se obtuvo algo en los países donde prosperó el fascismo? Sí, se obtuvo, pero esto: abrirle el camino. La democracia en ninguna parte pudo contenerlo. La democracia nada tiene que ver con la lucha de clases.

III. — ANTIFASCISMO DE CLASE

¡Contra el fascismo, la revolución! No hay otro camino. No hay

(Continúa en la pág. 8)

otro contra ninguna reacción burguesa, incluso las guerras. Siempre la lucha de clases. Y contra el fascismo, contra la guerra, sólo conseguiremos algo teniendo previamente formada la organización celular de los trabajadores que han de paralizar sus actividades primero y tomar el poder después.

Comprobemoslo. El fascismo es un movimiento de reacción burguesa que sólo va hacia el poder. No le preocupa sino el poder. Y una vez en el poder, aniquilar los gremios y toda organización "democrática" o revolucionaria. Entonces, no podemos postergar la lucha para después de su ascensión al poder porque sería tarde. No podemos convertirnos en "revolucionarios" en esas condiciones; hay que serlo con anterioridad. ¿Para qué le servirán ahora las proclamas revolucionarias a los socialistas italianos o alemanes? ¿Y qué enseñanza sacamos de ese reconocimiento tardío los que aún pueden enfrentar al fascismo?

Consecuencia: la lucha antifascista sólo será efectiva evitando que el fascismo tome el poder. Y para ello, hay dos etapas: la primera, combatiéndolo violentamente en todo momento necesario; la segunda, preparándose para tomar el poder antes que aquél. Si no hay preparación organizada para tomar el poder, todo anti fascismo que se haga será estéril. Es decir, todo antifascismo pacífico y desorganizado es diversión y pasatiempo. Inútil será confiar, además, en el gobierno o en otras fuerzas "democráticas". El problema es, pues, de quién aniquilar a quien desde el poder; es de qué clase contiene a la otra clase desde el poder. Y no hay otro problema. Todo es cuestión de prioridad.

Una propaganda revolucionaria contendría al fascismo también en lo psicológico, en su poder de sugestión. Sólo los que no estudian la realidad desconocen el formidable movimiento espiritualista de la época, que mucho nutre al fascismo bajo los aspectos de heroicidad, esfuerzo, revolución, y tantos otros que, por ser propios de nuestro tiempo, deben ser considerados por cualquier movimiento de trascendencia. Por eso decíamos en nuestro editorial del N.º 1: "Socialismo marxista en lo doctrinario, revolucionario en su método, heroico en su ejecución, con fe y con entusiasmo". Esto quita, claro está, que compartamos esa confusa corriente espiritualista e inactivista que comprende matices idealistas, humanistas, espiritualistas o vitalistas, según los casos, y que siempre converge contra la ciencia en general y el marxismo en especial.

IV. — FRACASO O IMPOTENCIA

Esto no es todo. Hay más. Dijimos que la lucha antifascista es cuestión de prioridad revolucionaria. Agreguemos que el fascismo sólo triunfa cuando el socialismo ha fracasado o es impotente.

El fascismo triunfó en Alemania porque la socialdemocracia de Ebert llegó al poder y no hizo socialismo. Si hubiera socializado las tierras y las industrias, creado trabajo, aplastado al capitalismo privado, destruido al ejército burgués e imperial, en una palabra, hubiera hecho socialismo en lugar de dejar intacto todo el "democrático" armazón burgués, que lo derribaría —al socialismo— al día siguiente, el fascismo no estaría hoy en el gobierno. A nadie se le ocurre que en Rusia pueda aparecer un fascista, prometiendo después, como Hitler en Alemania, cosas que sólo se pueden prometer cuando el socialismo no las cumple o no se propone cumplirlas. Hitler avanzó por su demagogia porque la socialdemocracia no socializó nada; porque no solucionó el problema de la economía social; porque fracasó. Y fracasó por su revisionismo, llevando al poder a un partido incapaz de solucionar lo que nunca se propuso. Como los revisionistas de todo el mundo. Esa es nuestra vergüenza. ¿Y qué hizo la socialdemocracia ya desalojada del poder? Continuar con su revisionismo primero, insinuar una débil resistencia legal a Hitler, después, y luego... nada. Si reconquista el poder, será con la revolución integral y no con Bernstein. Con Bernstein se va al fascismo. La socialdemocracia es cosa muerta para siempre.

¿Y en Austria? En Austria, el fascismo vino por impotencia de la socialdemocracia. Su militarización ejemplar fue elogiada mundialmente, pero de nada le sirvió porque siguió siendo reformista. Se armó de un ejército... y quiso llegar al poder votando. Claro. Un día, Dollfuss ordenó disolverla y se disolvió mansamente. Se disolvió en pocas horas. En Checoslovaquia, el antifascismo se reduce a esto: declarar ilegal a las organizaciones fascistas. En Suecia, se prohíben sus uniformes. ¡Qué estrechez de miras! ¡Siempre con la ley en materia de lucha de clases! ¡Detener al fascismo "repudiándolo" o quitándole sus camisas!... Fracaso o impotencia previos. Si el socialismo es revolucionario, de hecho no hay fascismo. Y esperemos a ver lo que ocurrirá en España. Con esta seguridad: si el socialismo, como parece inclinado por momentos, hace la revolución, no habrá fascismo. Pero, si no la ejecuta y deja pasar el tiempo, colaborando o no

De Enrique Dickmann

LA DEMOCRACIA DEL PORVENIR

Reproducimos a continuación, las partes esenciales de un artículo publicado en el año 1899, por nuestro compañero Enrique Dickman. Demás está decir, que suscribimos sin quitarle una coma, el substancial y revolucionario documento.

CAUCE rinde así, estricta justicia a sus maestros de ayer. Las desviaciones de hoy, las combates con lealtad y energía pues por encima del hombre, coloca la emancipación de los trabajadores, cuya vanguardia de combate en su partido de clase, de acuerdo con su explícita Declaración de Principios.

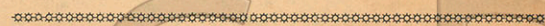
La democracia es incompatible con la división de los hombres en clases. En las sociedades donde hay pobres y ricos, explotados y explotadores, esclavos y tiranos, miserables y opulentos, en las sociedades cuyo orden social debe

ser sostenido por el cañón y la bayoneta, el soldado y el cura, el esbirro y el gendarme, la palabra Democracia es una mentira grosera, una burla sangrienta lanzada por los potentados y ociosos, por los inútiles de la colmena social, al pueblo que trabaja y sufre, al pueblo que inclina mansamente su cerviz, bajo el yugo secular de la opresión económica y la tiranía política.

Es el gobierno de los pocos sobre muchos, de la ínfima minoría sobre la inmensa mayoría, en una palabra es la continuación de la aristocracia.

Declarar libre al hombre políticamente y condenarlo a la esclavitud económica, es crear una dualidad peligrosa, una perturbación continua del orden social tan deseado y defendido por la burguesía. Es ahí donde estriba el error más grande de la revolución burguesa del 89".

Endique Dickman. — 1899.



con la burguesía, pero alejándose de las masas revolucionarias, éstas caerán en brazos de cualquier aventurero fascista que las llevará a donde el socialismo no quiso o es incapaz de llevarlas. Dilema trágico, pero elocuente. Y eso no debe desalentarnos; sino, muy por el contrario, entusiasmarlos; ¡es lo que se espera! ¡Ello nos dice que si el fascismo viene por nuestra culpa, por nuestra acción revolucionaria no vendrá! ¡Se pretende más esperanza que ésta! ¡Más aliento que este, que deja a nuestra lucha leal o traidora al marxismo el triunfo o el fracaso del socialismo!

V. — LA UNICA SALIDA: LA REVOLUCIONARIA

No hay cumplimiento del "programa" sin el "suceso" que lo finiquita. No hay progreso histórico sin revolución. No hay socialismo sin revolución. Si se hiciera sin revolución no sería socialismo.

El momento actual del mundo, aún en lo político, exige que las fuerzas consideradas renovadoras, sean revolucionarias. En América, las hay que se proponen gobernar "democráticamente", "consolidar la democracia", pero, antes, quieren hacer la revolución (Méjico, Perú, etc). Saben que si una fracción política — como los conservadores entre nosotros — se proponen impedir el triunfo "democrático" de los que creen en la "soberanía popular" y apelan al "veredicto sagrado de las urnas", le es fácil

conseguirlo con reformas electorales, presión o fraude. En Bolivia, con un gran porcentaje de indios analfabetos y sin derechos políticos, no se podrá hacer "democracia" apelando a la conciencia cívica de los que no tienen derechos cívicos: Hay que hacer la revolución con esa masa analfabeta para darle, después, derechos desde arriba y enseñarle a leer desde el poder.

¿Qué dificultades tendremos nosotros para que no podamos ser nunca revolucionarios? Las comprendemos y no las negamos. Pero, cuánto más se tarde y se empiece a solucionarlas con criterio de clases, peor será. A mayores dificultades, mayor premura en prepararse y mayor decisión en actuar.

¡Bah! Nadie piensa en pegar unos gritos y salir un día a la calle a tomar el poder. Nadie piensa en revueltas. Lo que se quiere es:

1º — Organización de los trabajadores en el campo, fábricas y talleres. 2º — Energía acción de clases. 3º — Preparación revolucionaria con criterio oportunista. 4º — Preparación de técnicos en nuestros problemas — hoy el partido no tiene uno solo — para saber solucionarlos, en caso dado, desde el poder, bajo los principios socialistas.

Programa sencillo: Nacionalización de los capitales extranjeros (Bancos, transportes, etc.) y de las riquezas todas del país. (Lucha antiimperialista). Colectivización de las tierras. Sociali-

(Continúa en la últ. pág.)

Guevara HEGEL Y MARX

El naciente fascismo argentino alentado y fomentado por el Estado burgués, con la complicidad de la policía cumplió en Córdoba la misión para la cual fué creado.

La burguesía que vé tambalearse su hegemonía como consecuencia de la organización económica sindical y política de los trabajadores, reacciona brutalmente y conculcando las libertades individuales que fueron siempre el estandarte tras del cual arrastraban a las masas, disuelve a balazos una asamblea pública en la cual los socialistas cordobeses exponían al pueblo su pensamiento respecto de los problemas sociales.

Cayeron asesinados o heridos hombres mujeres y niños. Entre ellos nuestro buen compañero Guevara, esforzado y modesto luchador del movimiento obrero.

El dolor que esta muerte nos provoca no debe amilanarnos sino por el contrario marcarnos la ruta a seguir.

Guevara cayó. Otros más han caído y otros muchos caerán en la lucha. El ejemplo de todos vivirá siempre en nuestro recuerdo y servirá de acicate a las nuevas generaciones. Su muerte dirá a los trabajadores que la lucha de clases llega a su culminación. Que es indispensable que los que militen en el Partido Socialista estén dispuestos a jugar su vida por la causa de la libertad de los trabajadores.

Nadie debe asombrarse de la obra cumplida por el fascismo en Córdoba; ella es su actividad esencial, la represión violenta del movimiento obrero es su fundamental razón de ser.

Es evidente que el régimen capitalista se halla en franca descomposición. Su hegemonía se debilita a ojos vista. Necesita defenderse. Para hacerlo suprime la democracia y las libertades individuales y crea el fascismo que por la fuerza pretende someter a la clase trabajadora que por su organización se halla en vías de tomar el poder.

El fascismo toma por la fuerza el poder y para completar su obra demagógica toma sus hombres directivos de las clases trabajadoras con lo cual estas se desorientan de los verdaderos propósitos del fascismo.

Este tomó ya el poder en Italia y Alemania y se dispone a hacerlo en el resto del mundo. La lucha es a muerte y las fuerzas se hallan polarizadas; de un lado la burguesía; del otro el proletariado. Una de las dos clases ha de ser destruída. El capitalismo lo ha entendido así y ha dado con el fascismo principio de ejecución a sus propósitos.

Los obreros deben prontamente para actuar en el mismo terreno. La lucha contra el fascismo no

debe intentarse puramente con métodos democráticos, proclamamos manifiestos actos de protesta y menos con pedidos al gobierno, que necesariamente ha de desoírlos. Lo realmente eficaz y útil es la destrucción del mismo v lentamente y desde el poder cuya toma es la ineludible y urgente necesidad del proletariado.

Los parlamentos e instituciones burguesas con el propósito de engañar a las masas respecto de sus verdaderos propósitos han participado en los homenajes a Guevara. Fingen así repudiar la violencia y amar la Democracia. Cantan loas a la libre emisión del pensamiento. La inmensa falange de obreros torturados en la cárcel de Devoto contestan con eco trágico a esas loas.

Nosotros repudiamos con esa participación. Ellos no tienen derecho a realizar ese homenaje. Todos desde Justo hasta el último votante concordancia son responsables del fascismo y del crimen.

Solo los trabajadores pueden manifestar su dolor y su repudio. Solo ellos en una violenta crispación de manos encallecidas han de decir ¡basta! ¡Estamos dispuestos a no permitir nunca más esos crímenes impunes! ¡Estamos prontos para marcar nuestro propio destino! ¡Seremos los autores de nuestra propia Historia! ¡Vengaremos la muerte de Guevara y de todos los trabajadores caídos en la lucha por la liberación de su clase!

TERCERA CONFERENCIA del PROF. ALEJANDRO KORN

SUMARIO.—Hume. Negación de la verdad absoluta y metafísica. "Crítica de la razón pura" de Kant. Influencia sobre la Revolución Francesa. Filosofía especulativa y filosofía viva. Puntos de vista de Hegel y Marx.

Es en las postrimerías del siglo XVIII, en pleno florecimiento del Luminismo y Enciclopedismo a que condujeran la filosofía racionalista y empírica, que el Humanismo francés empieza a impregnarse de Excepticismo. Se cree en la investigación científica y sin embargo se empieza a dudar de ciertas verdades. En estas circunstancias aparece Hume, quien critica las conclusiones filosóficas de la época y niega la posibilidad de llegar a la verdad científica absoluta. Estudia y analiza los conceptos de substancia y de causa que usaban la ciencia y la filosofía como base de sus elucubraciones.

Toda verdad filosófica siempre se refiere a algo: materia o substancia. Hume demuestra que el concepto de substancia es una simple abstracción. Lo mismo ocurre con la ciencia al operar con el concepto de causa: se parte de una abstracción. Hume demuestra que la causalidad con la cual enlaza la ciencia todos sus hechos demostrados tiene una base abstracta y por consiguiente

una realidad discutible. Con los mismos argumentos ataca a la verdad metafísica. ¿Qué es la verdad metafísica?

Observemos el Universo y vemos que se dilata en el espacio y se expande en el tiempo. Exploremos este hecho y demos cuenta de como se produce el eslabonamiento de la concepción del Universo y qué actitud debemos tomar frente al mismo. Debemos concebirlo dentro de la idea del espacio y del tiempo.

¿Qué es el espacio y qué es el tiempo? El espacio está fuera de nuestra conciencia y se dilata al infinito. Si lo suponemos una realidad suponemos una realidad infinita. Con el tiempo pasa otro tanto. Si miramos hacia atrás decimos: ¿Cuándo empezó el tiempo? ¿no ha empezado nunca? Se trata de dos enigmas pavorosos a los cuales nadie ha dado solución. ¿Qué son estos enigmas? San Agustín es el que ha demostrado más cordura en lo que se refiere al tiempo: "Lo sé cuando no me lo preguntan; pero cuando me lo preguntan ya no sé que contestar". Esta concepción se vincula al fenómeno de la causalidad. Una causa tiene otra causa anterior y así los eslabones se extienden al infinito. ¿Habrá una causa primera? Pero esta tendrá otra anterior y así nos vamos al infinito.

El concepto universal que nos dan los sentidos llega a un límite que abre este cuestionario del misterio. Se crea entonces un límite a la realidad tiempo espacial. Imaginemos algo del más allá a la que solo llega la fantasía. Salimos de este mundo físico y entramos a lo metafísico. El mundo metafísico supera al tiempo y al espacio. ¿Desentrañaremos ese mundo? Existe la posibilidad de ese conocimiento. La humanidad lo cree posible. Y como aporte de esta posibilidad debemos considerar el hecho de que hay afirmaciones que van más allá de la experiencia. Con este motivo se ha creado un trasfondo. ¿Existe este trasfondo? ¿Podremos penetrar en él y comprenderlo? La filosofía ha buscado verdades superiores a la experiencia y a la experimentación científica. En la física y en la química se opera con elementos que nosotros hemos imaginado. Por ejem.: la luz del día llega desde una distancia incommensurable a 300.000 kilómetros de velocidad por segundo y llega a nosotros en ocho minutos. Aceptado el hecho físico, como viene? Se dice que son vibraciones, son ondulaciones, pero hace falta un medio, el eter. Para al analizar esto la ciencia llega a conclusiones absurdas. El eter es tema que va a lo infinito y cae desmembrado en divagaciones inconcretas. No se ha de-

"Cauce"

ORGANO DE LA IZQUIERDA SOCIALISTA

"CAUCE" no pertenece a ningún círculo ni agrupación. Es el órgano de todos los que se sientan ideológicamente conformes con su contenido.

La correspondencia deberá dirigirse a "CAUCE" -- Córdoba 2074 -- Buenos Aires.

Se acusará recibo en "CAUCE" de todo lo que le sea enviado.

Los artículos deberán venir firmados; las firmas no se publicarán.

Giros y cheques a nombre de "Administrador de "CAUCE".

Se necesitan agentes y corresponsales en el interior y exterior del país.

Precio del ejemplar \$ 0.10
Suscripción a 10 números 1.—
Paquetes de 15 ejemplares 1.20

MARXISMO Y REVISIONISMO

por ENRIQUE DEL VALLE IBERLUCEA



En el proceso crítico del "marxismo", es Bernstein quien representa el período culminante. Este escritor ha pretendido levantar con su vasta erudición un ariete poderoso para demoler la obra doctrinaria de Marx, y las moles de piedra dirigidas contra ésta han sido las ideas expresadas en sus artículos titulados "Problemas del Socialismo", primero; en su carta dirigida al Congreso de Stuttgart reunido en 1898, después; más tarde, en su libro "Socialismo teórico y Democracia Social práctica", publicado en 1900; y en los últimos tiempos, en una larga serie de estudios, discursos y conferencias. Este escritor ha concretado su pensamiento socialista diciendo que en la lucha por la emancipación de la clase obrera, "el movimiento es todo y nada lo que se llama habitualmente la aspiración racional del socialismo".

La crítica revisionista pretende reformar la doctrina marxista y resulta su negación. El empirismo, algo diferente de la acción, reduce la política colectivista al movimiento gremial. La "práctica" así entendida, como contrapuesta a la teoría, conduce al sim-

mostrado la existencia del eter y por eso no pasa de ser una hipótesis. Las hipótesis valen mientras la experiencia no las contradiga. La metafísica no está en tal caso ni presenta estos escollos. Construye al igual que las ciencias. ¿Cómo se comprueban los hechos en metafísica? En metafísica no hay hipótesis sino hipóstasis. El metafísico que hace una hipótesis le atribuye el ser a esta. Puede nuestra fantástica inventar hipóstasis pero lo que no debiera hacer es atribuirle ser. Pero si no le atribuye ser no habría metafísica.

El orden universal y el destino humano deben tener un base. Quizas como racionismo no está mal. Llamemos a esto Dios. Pero el haberlo conseguido, el haber concebido este ser no nos autoriza a decir: existe; es.

En ese escollo no se reparó anteriormente. El exepcticismo siempre criticó estas creaciones metafísicas. Puso la duda. Los metafísicos respondieron: este mundo no tiene su razón de ser en sí; un hecho depende de otro hecho, pero al final todo es relativo. Por eso la metafísica es la ciencia de lo absoluto, mientras que la ciencia corriente, empírica, es la ciencia de los hechos relativos.

Kant en "La Crítica de la Razón Pura" examina este problema de la metafísica y pregunta si es posible la metafísica. En Kant confluye todo el movimiento filosófico de los siglos XVII y XVIII. Pregunta hasta donde lle-

ga nuestra capacidad conoscitiva y pregunta: ¿Tiene razón Hume al negarla? La obra de Kant es fundamental. Desde aquí la especulación filosófica se divide en época pre y post Kantiana.

La conclusión de Kant es de que no podemos hacer una metafísica como ciencia. La podemos hacer como impulso sentimental, como poesía, como concepción fantástica. Como conocimiento real no es posible.

Si la verdad metafísica es inaccesible, ¿la científica también lo es?

Kant dice que la verdad científica es para nosotros necesaria, pero dice que es verdad para el mundo que nosotros conocemos. No es verdad absoluta sino que lo es para el hombre en sus concepciones.

Hay un hecho: imaginamos que hay en torno una porción de objetos y nos imaginamos que todo esto existe. Pero lo conocemos en el aspecto en que se ofrece a nuestra representación mental. Suponemos entonces que la imagen corresponde al objeto. Cuando soñamos pasa lo mismo. Tenemos imágenes, pero estas no corresponden a ningún objeto. Frente a este vaso que tengo en la mano ¿hasta que punto la imagen corresponde al vaso? De él tengo la impresión física que me da el sensorio táctil y visual; viene luego luego el mecanismo fisiológico que transmite por nervios adaptados a tal fin esas sensaciones al cerebro donde al fin tiene lugar el fenómeno psíquico

de la imagen. En esa trayectoria, ¿no habrá habido cambio? Es posible.

Kant resuelve el problema diciendo que tenemos del mundo externo un reflejo aparente. ¿Cómo llegar a conocer la cosa en sí?

Si pudiéramos tenerlo tendríamos un conocimiento absoluto y metafísico. Kant declara que la filosofía al luchar por esta verdad metafísica va tras un imposible, así que debemos conformarnos con la verdad relativa de la ciencia. Kant creía en Dios, considerado como ser absoluto, pero niega a la metafísica la posibilidad de demostrar esta existencia porque solo se basa en sofismas.

A juicio de Kant la metafísica ha fracasado. No comparte tampoco a Hume en su exepcticismo. Nuestra razón es poderosa mientras se apoya en la realidad empírica. En cambio la razón pura no conduce a sistemas fantásticos. Kant fué un gran demolidor.

¿Por qué debemos equiparar a Kant con la Revolución Francesa? En esta se hacen carne la idea de dos siglos; se logra hacer una materialización o mejor dicho una aplicación práctica en el terreno social político de la filosofía que alcanza su maduración en Kant.

Los gestores de la revolución que más trascendencia ha tenido en la historia hicieron, si se quiere, una adaptación de ideas que de la especulación puramente filosófica pasaron al terreno de

dicalismo puro. Encerrado en tan estrechos límites, el socialismo pierde su amplio carácter de concepción de una completa transformación social. En verdad, el movimiento obrero, considerado como desarrollo de la acción proletaria para conseguir el mejoramiento integral de la clase explotada, está dentro de la política socialista; empero el socialismo, considerado en su total amplitud, es algo más. El socialismo es una inmensa fuerza propulsora de la vida humana, que aplicando como método el "materialismo histórico", hace la crítica de la sociedad burguesa; comprueba, entre otros hechos, la existencia en ella de la concentración de la riqueza, de la acumulación capitalista en mérito de la supervivencia y otras causas económicas, de la evolución de las formas de la producción y de la propiedad, de la socialización de todo trabajo y de continuos progresos de la técnica; desentraña las consecuencias sociales de estas circunstancias materiales y orienta el movimiento obrero hacia la conquista de los poderes públicos para transformar el régimen de la propie-

dad individual en el armónico sistema de la propiedad colectiva. El "revisionismo práctico" está en bancarrota en Alemania, donde los teóricos más eminentes del Partido Socialista son decididos y entusiastas campeones de la lucha proletaria. En cambio, la tendencia prospera, por lo menos en apariencia, en los partidos socialistas de otros países. La democracia socialista de nuestra república, en guardia contra semejante tendencia desciende a la arena provista de todas sus armas de combate, de todos sus instrumentos de labor, mira con ojo certero hacia el horizonte, orientándose con la brújula de la teoría científica, que no es vana ideología sino reflejo exacto de los hechos, y ha emprendido la marcha con rumbo fijo para someter, en unión con el proletariado internacional, el mundo económico donde los verdaderos productores están dominados por una clase prepotente y privilegiada.

Si el socialismo científico está animado por la rica y jugosa savia de la teoría. El "maestro" era un admirable, un profundo teorizador. El exponente de su acción — porque era también un animoso luchador, — está en su obra científica, tan rica y original, más que en su constante batallar en el terreno político y en el seno de la "Asociación Internacional de los trabajadores", y precisamente el momento en que desolló más en esta, su pensamiento era acción como lo prueban tres históricos documentos, llenos de vigor intelectual, de energía moral y de sabiduría social, los célebres "Manifiestos" sobre la guerra franco-prusiana, "después de Sedán" y "sobre la Comuna de París".

Carlos Marx ha dicho en el prefacio de "El Capital" (libro I, Proceso de su producción): "Hoy día, hasta el ateísmo es una "culpa levis", comparado con la crítica de las relaciones de propiedad establecidas". En estos pocos renglones está condensada toda la acción socialista. La crítica es acción. La obra científica de Marx, su acción desollante, consistió en la crítica de la economía política, análisis completo de la sociedad capitalista, traducción de su realidad al idioma de la ciencia y negación positiva, no hegeliana ("negación de la negación"), de la inmutabilidad de los elementos de la burguesía, que lleva en sus entrañas los gérmenes de su propia disolución.

La crítica de las instituciones burguesas es acción de la teoría. La unión de estos dos términos, no es paradójal en el dominio de la concepción materialista de la historia. "Mi método dialéctico, ha escrito Marx, no sólo difiere fundamentalmente del de Hegel, sino que le es directamente opuesto. Para Hegel el proceso mental, del que llega hasta hacerse un sujeto independiente bajo el nombre

(Continúa en la pág. 6)

Algo sobre la barbarie

Por parte de muchos que se consideran a sí mismos socialistas se ha dado en calificar los atentados frecuentes a mano armada realizados por la burguesía, por intermedio del brazo ejecutor que es la Legión Cívica, con palabras altisonantes y adjetivos de menoscupio.

Si a la frase y al adjetivo se agregara la determinación precisa de la causa que genera tales hechos, nada habría que observar; pero, tal cosa no se hace. Carece de sentido y de efecto anunciar a grandes titulares que "la barbarie fascista ha cometido otro atentado", sino se ilustra al proletariado sobre su origen, naturaleza y característica.

Con calificar duramente los asesinatos que comete la burguesía en su desesperada defensa, nada obtendremos; hay que señalar con claridad y precisión la ubicación actual de tales hechos en la lucha de clases y la imposibilidad de su desaparición por acto graciable.

La burguesía acorralada no ha de detenerse ante nada para perpetuarse en su papel de clase explotadora. La polarización de las clases se acrecienta; la salida no está en luchar contra esta polarización, bien por el contrario, nos corresponde acelerarla, despertando la conciencia de clase de los trabajadores y conquistando para nuestra causa a intelectuales pobres y clase media que aún resisten al proceso de su creciente proletarianización.

Es hora ya de concluir las complejidades con la legalidad burguesa. No es la ley Sáenz Peña, ni las reformas legislativas el camino que nos ha de llevar a la expropiación de la burguesía. Deben dejarse de lado, definitivamente, de una vez por todas, esas ideas vagas, difusas, anti-marxistas que hacen estibar el triunfo de la clase trabajadora en un proceso de capacitación completa; más aun, deben ser combatidas por su esencia contra-revolucionaria y marcados sus sostenedo-

res como ajenos a la causa del proletariado. La burguesía nos está llamando a la realidad. No entra en nuestros propósitos analizar las características peculiares del movimiento reaccionario en la Argentina. Sólo interesa a los fines de este artículo llamar la atención del proletariado sobre el peligro que corre y la falsedad del supuesto que por acción del Gobierno o de la justicia burguesa se obtenga la disolución de la Legión Cívica y la represión de las intenciones reaccionarias y fascistas. Es ciego quien no ve que el reciente decreto del Poder Ejecutivo, creando las reservas policiales con "vecinos caracterizados" para que intervengan en los casos de huelgas, disturbios, etc., importa la oficialización de las milicias fascistas acordándoseles el carnet de impunidad policial.

Admitimos, si se quiere, que atravesamos una época de barbarie, pero no nos contentemos con calificarla. Es una época que tiene dos salidas: o el triunfo de la revolución social para la emancipación del proletariado, o el triunfo de la burguesía y la implantación de su dictadura fascista con la condigna secuela de crímenes y vejaciones. A la primera salida nos lleva la aceptación de la lucha de clases en el terreno de violencia en que se encuentra planteada; a la segunda el mantenimiento de las esperanzas democráticas y parlamentarias, la fe irreflexiva en el poder del voto, la creencia ingenua de que somos un país de excepción donde se conservará para entregarla al mundo la semilla de la libertad (!).

El primero es el camino del socialismo marxista y como tal revolucionario e internacionalista; el segundo el de aquellos que aún se dicen socialistas, integrantes de un partido de clase, pero que con buena o mala fe — no entramos a averiguarlo, ni interesa — traicionan la causa del proletariado.

Los socialistas empíricos, al afirmar que la teoría está reñida con los hechos, interpretan de modo erróneo la concepción sociológica de Marx, que nada tiene de idealista. La teoría no es otra cosa, para los socialistas democratas, que la interpretación de los hechos. La realidad material es la base de la doctrina colectivista. En su "crítica de la Economía política" (1859), al echar los cimientos de su teoría histórica, extrayendo los elementos para su concepción, Marx dice lo siguiente: "El modo de producción de la vida material determina desde luego el proceso social, político y espiritual, de la vida. No es la conciencia de los hombres la que determina su existencia. Al contrario, su existencia social determina su conciencia".

Si acepta como método de estudio de los hechos sociales el materialismo histórico — que los empíricos estiman inexacto o incorrecto por su contenido o por su teoría, — el teórico socialista, no vivirá aislado de la realidad, guarecido en un castillo de ensueños o quimeras. Al contrario, encontrará en la realidad de la vida — inmensa llanura donde, como en el mar, podrá extraviarse quien no conozca el derrotero — los elementos directivos de su acción. Conociendo la existencia social podrá disponer de una serie de ideas, emergentes de los hechos mismos, para actuar con eficacia en el movimiento proletario.

Si el marxismo no es una simple abstracción, ¿cómo pretender que sus adeptos viven encastillados en la ideología? Hay un océano de por medio entre el socialismo utópico y el socialismo científico; el primero, resultado de una concepción idealista de la vida, creado el segundo por el desarrollo histórico del régimen capitalista y formulado por una inteligencia genial; y no obstante, los "prácticos" entienden que está demás la crítica sistemática por parte de éste, de la sociedad burguesa, confundiendo lastimosamente con la exposición doctrinaria de los autores y discípulos del socialismo romántico.

Han creído, como los médicos de la antigua escuela, que no importa nada el examen clínico de los pacientes, el estudio de las instituciones y hechos sociales. Tienen sus recetas para todas las enfermedades y sus medios de solución para todos los conflictos de la sociedad. El militante teórico ve las cosas de otro modo; su temperamento y su mentalidad son distintos. Como entiende que la teoría no es otra cosa que la expresión de la realidad en el pensamiento, trata de conocer las condiciones materiales de la existencia antes de embarcarse en la acción. El movimiento proletario es un hecho material; la generación espontánea o un cerebro privilegiado no lo ha producido. Está sujeto a la evolución material, principalmente económica, de la sociedad burguesa. Circunstancias especiales y variables por el lugar o el tiempo determinan sus modalidades, aunque el núcleo central de los hechos sea idéntico en todos los países de régimen capitalista.

¿Cómo desarrollar la acción sin un reconocimiento previo del terreno? ¿Cómo empezar la cura del enfermo sin estudiar previamente

la historia clínica? ¿Cómo encauzar la tendencia de las multitudes proletarias sin haber estudiado e interpretado científicamente las condiciones materiales de su vida y de la existencia social de su pueblo? El militante socialista lleva su acción por todas partes: al campo gremial, al terreno político, al mundo nuevo de la cooperación, al estado de la enseñanza al dominio de la ciencia. En todas partes, reclame aumento de salario o disminución de la jornada; concorra al comicio o defienda los intereses de la clase productora; contribuya al sosteni-

tencia antes de embarcarse en la acción. El movimiento proletario es un hecho material; la generación espontánea o un cerebro privilegiado no lo ha producido. Está sujeto a la evolución material, principalmente económica, de la sociedad burguesa. Circunstancias especiales y variables por el lugar o el tiempo determinan sus modalidades, aunque el núcleo central de los hechos sea idéntico en todos los países de régimen capitalista.

Colabore y Suscríbase a CAUCE

Córdoba 2074 - Buenos Aires

DE AQUI Y DE ALLA

miento de sociedades cooperativas de consumo o de edificación de tipo coexistiva; critique las instituciones de la sociedad capitalista o señale la tendencia hacia el régimen de la socialización de la propiedad; inculque en los niños y en los adultos la nueva moral, el novísimo concepto de la justicia, o difunda el principio de la igualdad en todas las clases sociales, en la cátedra o en la tribuna; en todas parte, procediendo en esa forma, e militante socialista hará obra práctica, no empírica, y la correlación necesaria con la doctrina socialista, realidad viva de las cosas en la inteligencia, y habrá así puesto su grano de arena para echar el sedimento de la "ciudad nueva".

La crítica es acción en el movimiento socialista. Si la burguesía mira con ojeriza "la crítica de las relaciones de propiedad establecidas", es porque comprende que la crítica no es pura y vana teoría sino la constatación de una tendencia social. Comprende también que es incontestable esta tendencia de la evolución. Así lo han expresado sus pensadores, Heriberto Spencer entre otros, que como único consuelo ante la evidente transformación futura de la propiedad individual en colectiva, ha entonado, Jeremías de la sociedad individualista, de antemano, el tango de la "esclavitud futura". Comprende, por último, que instruido por los hechos, el proletariado prepararse para consumir esa transformación social con su triple organización económica, cooperativa y política.

La crítica no queda nunca perdida. Como lejana nebulosa, en los espacios infinitos de la acción. Encierra gérmenes de energía. Colabora en el proceso mundial de la vida colectiva. Inspiró la concepción de un régimen socialista la crítica de la realidad capitalista, y por esto mismo, aunque esta última existía independiente de ella, ha contribuido al proceso de su disolución empujando al proletariado a la lucha de clases.

La democracia socialista de este país por condiciones especiales de su desarrollo y de la modalidad económica-política de su burguesía, realizará acción fundada al criticar las formas de la producción y de la apropiación de la misma, sus instituciones sociales y jurídicas, el carácter de su gobierno, su sistema rentístico, los procedimientos de sus partidos y sus hombres dirigentes, demostrando cómo las condiciones

Decir —para explicar los hechos actuales— que "el mundo está loco", es decir una simpleza anticientífica.

Desde el punto de vista científico, el carácter de loco o de cuerdo, refleja una determinada situación material o un estado de ánimo especial, jamás una visión objetiva, socialista, de los estados económicos en su conjunto.

No están locos Hitler y Mussolini, cuando imponen y desencajan la violencia para sojuzgar una clase a otra. No era loco la burguesía del 1789 y no está loca la "democracia" inglesa o

materiales de la vida, el desarrollo de la industria, el acaparamiento de la tierra y otros factores han planteado aquí el problema social en la misma forma que en las naciones europeas y en los Estados Unidos, salvo ciertas modalidades peculiares de nosotros. Aplicada esta crítica a los hechos de la vida diaria, el proletariado comprenderá también que puede disponer de los mismos medios que los trabajadores de las naciones más industriales en su lucha con el capital; determinará su acción en un sentido racional y positivo, abandonará la utopía de proceder a saltos, como quienes los enamorados de la Dulceina revolucionaria birará el porvenir para orientar su método de acción hacia la finalidad colectivista, indicada desde luego por el régimen capitalista; y correlacionando así su conciencia, ya despierta, con la realidad de las cosas impulsará briosamente el mundo moderno hacia la república de la paz de la justicia social.

Hagamos entonces los militantes socialistas, obra práctica al hacer la crítica científica de nuestro régimen económico. El momento histórico de la burguesía argentina reclama este período de crítica por parte del proletariado nacional. Así negará la legitimidad y la justicia de este régimen, esta conducta, no importa abandonar el combate diario contra la clase patronal en el terreno de los intereses económicos inmediatos, no significa el retraimiento de la lucha política o sindical. Todo lo contrario; el movimiento socialista, entendido en ese concepto, comprenderá, desarrollará y orientará el movimiento proletario.

E. Del Valle Ibarlucea.

francesa, cuando bombardean a los amados súbditos de sus colonias que se revelan contra la infame explotación. En todos los casos la violencia solo es el medio eficaz y único para asentar y robustecer predominios de clase. Esto lo dice el socialismo marxista y... lo practica la burguesía sea fascista o demócrata.

Hemos leído tres veces un artículo intitulado "Fascismo o Nacionalismo" y nos enteramos que en nuestro país no puede existir el fascismo, porque nuestros fastos históricos revelan la existencia de las batallas de Caaguazú y Caseros y de generales dispuestos a jugarse por la democracia y las instituciones.

De acuerdo con esa premisa sociológica, en Italia y Alemania no existe el fascismo, porque este no puede existir, donde han nacido, vivido y actuado, Mazzini, Cavour, Garibaldi, Goethe, Enrique Heine y los revolucionarios del 1848.

Es que hay socialistas que se olvidan que su misión no es la de ser los curanderos de la burguesía, sino sus sepultureros. Si la Bernstein lo enterró Mussolini a éste lo ha de enterrar Marx y el

(Continúa en la pág. 7)

JOSE INGENIEROS

Con motivo de cumplirse un nuevo aniversario de la muerte de José Ingenieros, en nuestro próximo número nos ocuparemos de su acción socialista; considerando hacer en esta forma el mejor homenaje a su memoria.

HEGEL Y MARX (Viene de la pág. 4) CUARTA CONFERENCIA

SUMARIO: La reacción romántica. Resurgimiento de tendencias religiosas y metafísicas. La filosofía post-kantiana.

La revolución Francesa es un movimiento cuyo efecto demoleedor se hace sentir especialmente sobre el clero y la nobleza. Coincide con este acontecimiento la terminación del movimiento filosófico que tiene en Kant la expresión más acabada en una síntesis donde se concilian la ciencia con las filosofías empírica y racionalista y quedan relegadas al olvido la escolástica y la metafísica. Finalizada esta evolución en los

términos que dejamos esbozados no hubo, durante todo el curso de los acontecimientos revolucionarios, cambios fundamentales en el terreno de las ideas. La Revolución no tuvo pues, pensadores.

La filosofía kantiana llega entonces a su apogeo y se cumple con ella la ley de la curva contraria que mencionamos en el esquema de la primera conferencia. En efecto, a principios del siglo XIX se inicia una reacción de los poderes desalojados: nobleza y clero. Pero para esto necesitaron realizar un movimiento de opinión que obligó a buscar el curso de una ideología que se adaptara y favoreciera la rehabilitación que se pretendía. Se hace una intensa campaña de descrédito contra el intelectualismo del siglo XVIII, campaña despiadada, hecha con los recursos más innobles, como el hecho de caricaturizar a la Razón representándola por una mujer — para lo cual se prestó una mujer del bajo fondo parisien — y puesta ante un altar como la Diosa de la Razón.

La reacción clerical se ensañea en las esferas oficiales y así vemos a Robespierre declarando por decreto la existencia del ser supremo. Se proclama la existencia de Dios y el acatamiento de su voluntad.

Este movimiento antintelectualista se había insinuado antes con Rousseau, cosa que se aprovechó en las circunstancias a que nos referimos. Se sentó el precepto de que los espíritus reclaman por los fueros de los sentimientos innatos y espontáneos que según sus teorizadores no necesitaban razonamientos. Se actualiza el pensamiento de Pascal según el cual el corazón tiene sus razones que el cerebro no es capaz de comprender. Y con estos conceptos se forma el acervo de una ideología que inicia la época romántica.

El Romanticismo abarca la primera mitad del siglo XIX y extiende su influencia a toda la cultura occidental. Se inicia y domina ampliamente en el campo literario. Tres obras abren la marcha de esta invasión romántica: "Los cantos de Ossian", "La nueva Eloísa" y "Los sufrimientos del joven Werther". No obstante ver el Romanticismo entorpecía su evolución con los cataclismos y violencias de la revolución, pasada esta viene la calma y la pacificación que dominó en la época de Bonaparte, donde, en un ambiente de mayor serenidad, surge vigorizado de nuevo a la superficie. Logró expandirse entonces en otros campos de actividad, no siendo ya solamente literario, sino que se infiltra en el espíritu de las personas y de sus acciones, dejando su sello característico en las organizaciones políticas y hasta en la evolución económica.

(Continuará)

La izquierda se impone Contestando

No somos "anónimos"

Es ya viejo que no hay mayor resistencia a las nuevas ideas o normas impuestas por tiempos y hechos nuevos, que la resistencia de los que, apegados a circunstancias o panoramas inactuales, no ocultan su desagrado ante quienes obran de acuerdo a esas necesidades, las interpretan y se deciden a bregar con decisión por lo que juzgan sus soluciones más eficientes.

Estamos acostumbrados a observar en todas partes. No nos sorprende, pues, el suelto de "La Vanguardia" del 10 de octubre ("Socialismo sospechoso"). Al órgano oficial de nuestro Partido lo respetamos y respetaremos siempre; pero, al autor de esas incalificables líneas empezamos por contestarle:

A Vd., compañero, le parecerá "sospechoso" todo socialismo orientado según las directivas marxistas. Nos lo explicamos. Vd. será demócrata, será liberal y tal vez sea — ¡por qué no? — un patriota desinteresado. Vd. quizás sea de esos que repudian la violencia "venga de donde venga"; elija, como muchos socialistas, la dictadura fascista.

¡Por qué le molestó tanto CAUCE? Léalo de nuevo. Es respetuoso con el Partido. Es mentira lo que Vd. dice cuando afirma que "es una diatriba" contra los socialistas".

Además, vea cómo el pensamiento de izquierda se impone al son de los propios acontecimientos, de esos que dan la razón. Primero fué el asunto de las "guardias armadas". Gran alboroto. Gran escándalo. ¡Comunistas! ¡Irigoyenistas! Eso nos dijeron. ¡Leninistas!, le dijeron a los de Mendoza. Ahora, el Partido se arma. Algunos empiezan a sacarle el polvo a los libros revolucionarios y marxistas y se atreven a reelerlos. ¡El fascismo no vendrá por nuestra tradición de libertad!, exclamaron los que olvidaban el concepto de nuestra lucha de clases. Y "La Vanguardia" del 14 de octubre ("El deber de los trabajadores") reconoce las verdades dichas por los "comunistas".

¡Vamos, compañero! Ojalá viva Vd. unos años más para convencerse, si es sincero, de cual "hubiera sido" la mejor forma de detener al fascismo. Nosotros decimos algo concreto: Al fascismo, que aspira y marcha hacia el poder en todo el mundo, no lo detendremos sino tomando el poder antes que él; no lo detendremos sino violentamente; sino revolucionariamente. Decimos algo. Lo decimos y nos prestamos a la campaña, que sabemos árdua, difícil y peligrosa; a la propaganda y a la acción necesarias.

Peró, Vd., ¿qué es lo que dice? ¡Detener al fascismo con pala

bras, con ruegos al gobierno, con protestas nacionalistas o con insultos a compañeros que estudian, trabajan y se esfuerzan por el porvenir del socialismo? ¿O piensa detenerlo chupándose el dedo? ¿O gritando como un loco: ¡libertad, libertad, libertad!?

¡Vamos, compañero, no sea ingenuo!

Por lo menos, comprenda que no somos los únicos en hablar en lenguaje socialista revolucionario. Lea los diarios, compañero. Lea lo que sucede en Europa, en España particularmente. Y hasta lo dicho en la misma conferencia Internacional última, pese a su palpable desorientación. ¿O Vd. está decidido a soportar la dictadura fascista so pretexto de que nosotros no podemos ir contra la libertad y, por lo tanto, debemos quedarnos como idiotas defendiendo una democracia que ni siquiera como democracia burguesa existe o quedarnos como traidores defendiendo una libertad que tal vez Vd. goce pero que no conoció nunca la clase trabajadora bajo el régimen capitalista? Si Vd. puede definir a tiempo, no elija, como muchos socialistas, la dictadura fascista.

¡Por qué le molestó tanto CAUCE? Léalo de nuevo. Es respetuoso con el Partido. Es mentira lo que Vd. dice cuando afirma que "es una diatriba" contra los socialistas".

Además, vea cómo el pensamiento de izquierda se impone al son de los propios acontecimientos, de esos que dan la razón. Primero fué el asunto de las "guardias armadas". Gran alboroto. Gran escándalo. ¡Comunistas! ¡Irigoyenistas! Eso nos dijeron. ¡Leninistas!, le dijeron a los de Mendoza. Ahora, el Partido se arma. Algunos empiezan a sacarle el polvo a los libros revolucionarios y marxistas y se atreven a reelerlos. ¡El fascismo no vendrá por nuestra tradición de libertad!, exclamaron los que olvidaban el concepto de nuestra lucha de clases. Y "La Vanguardia" del 14 de octubre ("El deber de los trabajadores") reconoce las verdades dichas por los "comunistas".

OMISION

Por involuntaria omisión, dejó de insertarse en la composición del 1er. número la dirección a la cual pueden enviarse las colaboraciones y correspondencia. En el 2do., queda salvada. En cuanto a las demás referencias, nos remitimos al suelto "CONTES-TANDO".

tas", los "irigoyenistas" y los "leninistas" del Partido —aún en nuestro propio léxico— cuando acepta ya — ¡por fin! — la realidad fascista en nuestro país y las posibilidades de una lucha de clases por nuestra parte. Vd. asegura que "nuestros propósitos e ideas más bien parecen destinados a servir los planes de la extrema derecha que los de la extrema izquierda". Le perdonamos esa inexplicable paradoja en la seguridad de su confusión en la hora presente. Es posible que Vd. ignore lo que hace, lo que dice y dónde está. Pero, **recuérdelo bien:** los de la "extrema derecha" de hoy serán sus guías de mañana. Necesariamente. Fatalmente. No inventamos nada. Sabemos provechar experiencias.

Ya se acepta, repetimos, la realidad fascista. Se duda algo de la democracia como medio socialista. A medida que vayan cayendo compañeros muertos por el fascismo, los que opinan como Vd. comprenderán su error, su injusticia y su ceguera. No tardarán en comprender que en la gran agitación revolucionaria, de clase, abiertamente, que anteponga a las demagógicas ilusiones fascistas las esperanzas en nuestro movimiento, la fe en el triunfo y la fuerza incontestable de los tra-

Resoluciones del VI Congreso, celebrado por el Partido Socialista en Rosario, el año 1904: La actitud del diputado socialista ha de ser eminentemente de crítica dentro del Congreso.

Se afirma una vez más el carácter de Partido de Clase, su tendencia profundamente revolucionaria y su voluntad de llegar a la emancipación total del proletariado empleando todas sus fuerzas para organizarlo económica y políticamente para la lucha, sin excluir otro medio de acción que aquel que las circunstancias aconsejen. Oh Tempora! Oh Mores!

Por qué somos internacionalistas? La universalización de la doctrina socialista, corresponde a la universalización de los hechos en que se funda: La identidad de condiciones económicas sufridas, produce la identidad del pensamiento. — (Devulle).

Se agita en los partidos socialistas de Europa y ajeño al tema del fascismo, otro de actualidad candente y universal: el de la crisis de la demeracia.

En el Congreso celebrado en Brighton (Inglaterra) por las Trade- Unions, en el pasado mes

bajadores en lucha; no tardarán en comprender que en todo eso encontraremos el estímulo, la pujanza y el camino del éxito.

En cuanto al anónimo de la publicación, sepa que los órganos de izquierda revolucionarios no tienen por qué ser totalmente públicos. Cada uno de los que lo redactan escriben con su firma en revistas y diarios diversos; Vd. los ha leído y los seguirá leyendo. Son, pues, responsables. En conferencias del Partido afirman, lo que aquí se dice y desafían a que las desmientan. Además, no tienen por qué insertarse firmas en consideraciones que flotan en el ambiente de izquierda; no tienen por qué rubricar ideas y conceptos que valen intrínsecamente por sí mismos más que por otra cosa. Cuando el Partido vaya a la ilegalidad total o parcial a que lo arrastran los hechos, Vd. entenderá como habrá que protegerse de esa manera. El anónimo no es para Vd. ni para el Partido; es para las autoridades.

Peró, nos explicamos. Vd. no sabe de estas cosas. Vd. vive tranquilo y nada le inquieta. A nosotros sí; nos inquieta la suerte del socialismo.

de Septiembre, se abordó el tema, girándose siempre alrededor del mismo círculo vicioso: Que de la contradicción entre la democracia política y la democracia económica, surge inevitablemente el fascismo. Aferrarse pues a la primera, es hacerle el juego a este último. Los ejemplos por abundantes, huelgan.

Un amigo, estadista consumado, nos ofrece el siguiente cuadro: Funerales cívicos: 1156. Reuniones de convención: 195. Manifiestos y protestas: 115 (3 menos que los socialistas). El radicalismo, también está en marcha. Adónde? Chi lo sé.

Estamos como en Agosto de 1914. El estallido es inminente y como en aquel entonces el espíritu de los pueblos ha sido intensamente trabado.

Los imperialistas de uno y otro bando, han sabido como siempre, preparar las cosas. Igual que ayer se habla hoy de la defensa de la libertad. Igual que ayer, solo está en juego, el interés de unas minorías insaciables. El proletariado, víctima propiciatoria defendida en la matanza, su miseria y su esclavitud.

Sola la revolución social y la implacable guerra civil, pueden salvar al mundo. Como aurora de esperanza, solo un nombre: Rusia Soviética.

EN LA INTERNACIONAL SOCIALISTA

REV. SOCIAL O FASCISMO
(Continuación de la pág. 2)

zación de las industrias. Socialización integral. Agitar esta gran bandera y prepararse a cumplir-la. Prometer pan y trabajo.

En cuanto a la organización partidaria interesa, estructurarla de acuerdo al sistema escalonado y haciendo de ella un molde de lo que serán en el poder las distintas funciones del Estado. Cambiar el espíritu y mentalidad de los afiliados, educados en el liberalismo reformista, por el espíritu y mentalidad revolucionaria.

Nuestras posibilidades revolucionarias no son tan remotas. La lucha de clases se agudiza desde el 6 de septiembre; la crisis se acentúa; la desocupación aumenta; el gobierno tiene las manos trabadas para la más pequeña de las medidas circunstanciales; el parlamento no podrá mejorar nada; nadie espera tampoco soluciones legales, ni en el campo ni en las fábricas; vamos derecho a una guerra civil entre dos fracciones de la burguesía: radicales y conservadores, que nosotros no podemos descurdir, estando preparados. Podemos arrastrar otros núcleos revolucionarios a la acción si nuestras directivas son inteligentes y capaces.

Donde hay capitalismo hay posibilidades fascistas; y donde hay una fuerza obrera organizada hay posibilidades socialistas. El grado de desarrollo técnico o industrial interesa poco.

Alguien se preguntaba, sin poder responderse, si entre nosotros se podía hablar de revolución social. ¿Y por qué no? ¿Somos, acaso, un oasis privilegiado en el mundo de la explotación capitalista?

Naturalmente, que si no nos preparamos la revolución no acontecerá nunca.

Prometer, por el contrario, la división de la tierra y otras soluciones "legislativas" para orillar la cuestión, puede ser demagogia estéril. ¡Es más difícil hoy penar el privilegio desde el parlamento que hacer una revolución!

No es lícito, tampoco, descartar "extremismos" de izquierda por promesas incumplidas de los "extremismos" de derecha. El fascismo no puede cumplir lo que promete; pero, el socialismo sí.

En la actualidad, nada se hace sin el poder y todo se hace desde el poder.

Hay compañeros que creen —o simulan creer que la posición nuestra revolucionaria es por:

1º) Antojo, deporte, fantasía o buen humor.

2º) Deseo innato de ir a una dictadura proletaria por natural inclinación a la esclavitud.

A continuación publicamos una síntesis del discurso pronunciado por el delegado belga Spaak en la Conferencia Socialista Internacional, realizada en París, en el pasado mes de Agosto.

Ignoramos los motivos por los cuales dicho discurso no fué publicado por quien correspondía en este país. No queremos suponer que haya pretendido ocultarse que en dicha conferencia ha habido una izquierda y una derecha bien definidas y que en nombre de la primera habló el joven delegado Spaak y por la derecha el neo-socialista francés Marquet.

Observarán nuestros lectores la perfecta unidad de pensamiento existente entre la izquierda de la Internacional y el grupo editor de CAUCE, cuya definición clara y categórica planteará nuestro editorial "Crisis del socialismo democrático y revisionista", aparecido en el número anterior.

SPAARK (Bélgica): Debo manifestar que en cada Partido, en toda la Internacional, existe algo

"CAUCE", ÓRGANO DE LA IZQUIERDA SOCIALISTA (Continuación de la pág. 1)

ninguna definición categórica. Y todo el partido, aún quien solo atinó a sospechar, consideró a CAUCE como órgano de la izquierda.

Porque dentro de todo movimiento político social o filosófico existen definidas o en camino de definirse las corrientes derechistas, centrista e izquierdista. Negarlo no es cuerdo.

La existencia de diferentes formas de interpretación distintas a la doctrina del dogma.

Dentro del Partido Socialista, desde su fundación coexistieron no ya las tres orientaciones sino que aún dentro de cada una se marcaron los extremos. En diferentes oportunidades se pronunciaron con claridad las tendencias interpretativas, llegándose entonces desgraciadamente para el movimiento obrero argentino, a igual número de excisiones.

No ha sucedido lo mismo en el Partido Socialista Español, donde en cada congreso se exponen los informes de la izquierda o de la derecha ante el respetuoso acatamiento de toda la agrupación, donde el órgano oficial registra el pensamiento de cualquier camarada y admite la réplica y la discusión libre.

CAUCE, aspira a que en el partido pueda —ha sucedido en el Congreso de la Internacional Obrera Socialista— existir el juego de las fracciones. Ello traerá la intensificación del sentido de responsabilidad mental, la capacitación ideológica del afiliado y la superación de la obra partidaria.

CAUCE es una expresión honesta de pensamiento que aspira al respeto cordial del partido prometiéndolo ser respetuosa en toda circunstancia.

3º) Por gustos particulares, como si se pudiera elegir cómodamente entre libertad y dictadura, democracia y revolución.

El que, frente al problema de clases, grita ¡quiero mi libertad!, además de desentenderse de la lucha, no hace sino elegir la dictadura fascista que lo afectará en lugar de luchar por el socialismo.

Cuando se construye una casa, sería molesto ir por los planos,

LA VOZ DE LA IZQUIERDA

así como un problema de las generaciones. La fidelidad de que han dado prueba camaradas como Adler, Vandervelde, Renaudel y otros muchos respecto de la democracia los honra y se explica como una especie de reconocimiento para con el régimen político que le ha permitido alcanzar los grandes éxitos de su vida. Pero nosotros, los jóvenes, hemos venido al movimiento en otro instante político, hemos venido a él después de la guerra y no hemos visto una democracia floreciente, sino una democracia que cae en ruinas y lo que reclamamos de nuevo no es, por consiguiente, la exposición de la política tradicional de la democracia que ha hecho bancarota en gran número de países, sino la elaboración de una nueva táctica teniendo en cuenta las nuevas experiencias.

El camarada Adler ha declarado en sus discursos que, por un lado, el fascismo no es inevitable en la evolución histórica y por

otro, que no es necesariamente un fenómeno internacional. En cuanto al primer punto estoy completamente de acuerdo con él. Tampoco nosotros reconocemos el fatalismo histórico que presenta al fascismo como un mal inevitable; pero creemos que es posible defenderse contra el fascismo por la voluntad socialista. Por el contrario no comparto su opinión, en cuanto al segundo punto. El análisis que León Blum ha expuesto aquí nos ha demostrado que el fascismo es de hecho un fenómeno internacional, por que es la consecuencia de la crisis internacional del capitalismo.

Cierto que todavía hay países que se creen en seguridad, exacto que el fascismo no adopta necesariamente en todas partes la misma forma, pero en todas partes está resuelta la burguesía a defender por todos los medios su dominación, que se resquebraja. Y bajo el nombre de fascismo comprendemos esta lucha decisiva de la dominación capitalista.

A nuestros ojos, los antiguos métodos y los antiguos medios son insuficientes e ineficaces. A juicio nuestro, la cuestión no estriba en inclinarse en pró o en contra de la democracia; tal como existe hoy, no es un medio eficaz de lucha contra el fascismo.

Antes de la guerra podía admitirse que el Partido Socialista se situara en el terreno de la democracia porque los adversarios aplicaban también las reglas del juego democrático. Hoy el adversario nos engaña y mientras nosotros estamos dispuestos a atenernos a las reglas de la democracia, él se prepara para abatirnos según las reglas del fascismo. Vandervelde y Adler lo conciben y agregan: "Pero nosotros no renunciamos a los métodos y los aplicaremos también cuando y a medida que lo exijan las circunstancias". Esto es igualmente un grave error. Es un error creer que un Partido que desde hace muchos años se atiene a las reglas y a los métodos de la lucha puramente democrática, pueda de golpe, en caso de ataque fascista, colocarse en el terreno de la defensa por la fuerza en una lucha ilegal.

La experiencia de nuestros camaradas alemanes lo han probado. Ellos quisieron permanecer hasta lo último, hasta el límite extremo, dentro de la legalidad y el día en que quisieron luchar se vieron incapacitados para sostener la lucha. Si nosotros hiciéramos lo mismo, nuestra suerte sería la misma también.

Permitidme que concluya con una frase que expresa la voluntad y el pensamiento de la izquierda y de la juventud: "NO BASTA TENER RAZON, QUEREMOS VENCER".